

NEGOCIACIÓN, GUERRA Y “ASIENTOS”. FINANCIAR EL EJÉRCITO DE FLANDES EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL REINADO DE FELIPE II (1577-1596)^{1 2}

Sergio Yago Soriano

Universidad de Murcia

Resumen: El periodo comprendido entre 1575 y 1596 fue enormemente complejo a nivel político en los Países Bajos y no lo fue menos a nivel financiero para el ejército de Flandes. Estos años estuvieron enmarcados entre dos suspensiones de pagos en los que las negociaciones financieras fueron determinantes para la guerra en los Países Bajos, donde se dirimió la hegemonía hispánica en la Europa del siglo XVI. Estas negociaciones, que se dieron tanto a nivel global como a nivel local, fueron esenciales para conseguir aprovisionar al ejército de Flandes y mantener, por extensión, el dominio político y militar en los Países Bajos. Monarquía, “asientos” y hombres de negocios crearon un cuerpo indivisible que fue capaz de soportar la política hegemónica de Felipe II en Europa. Para ello, se desarrollaron técnicas e instrumentos de negociación, globales y locales, que fueron la piedra angular en la que se sostuvo un sistema financiero capaz de pagar una política hegemónica más allá de los límites impuestos por la Hacienda Real.

Palabras clave: Finanzas, Asientos, Felipe II, Flandes, Monarquía Hispánica, Siglo XVI.

Abstract: The years between 1575 and 1596 were a complex period at political level in the Netherlands and so it was for the army of Flanders finances. These years there were two bankruptcies that affected the financial negotiations, which were determining for war in the

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a una beca FPI bajo el proyecto *Hispanofilia (III): la influencia ibérica en su contexto político, siglos XVI-XX* (HAR2014-52414-C2-1-P), desarrollado en la Universidad de Murcia. Debo dar las gracias a José Javier Ruiz Ibáñez por la guía constante en la elaboración de este texto, a Gaetano Sabatini y Fabriaio Filidi por su gran ayuda y consejos durante mi investigación en distintos archivos italianos, especialmente en el Archivo Segreto Vaticano y Archivo di Stato di Lucca, así como a Juan Francisco Pardo Molero por la lectura previa, críticas y consejos con visión para mejorar un trabajo que ha resultado en el presente texto.

² La elaboración de todas los gráficos de este trabajo ha sido propia con los datos extraídos de: Archivo General de Simancas [en adelante AGS] Contaduría Mayor de Cuentas 2ª época [en adelante CMC 2ª] legajo [en adelante leg.] 44, que corresponde al cargo y data del Pagador General Martín de Unceta (1577-1580); AGS CMC 2ª leg. 844, documento correspondiente al cargo y data del Pagador General Pedro de Olave (1580-1585); AGS CMC 2ª leg. 879, cargo y data del Pagador General Juan de Lastur (1585-1590); AGS CMC 2ª leg. 832, cargo de los negocios de asientos y cambios que recibió el Pagador General Gabriel de Santisteban (1590-1595); y AGS CMC 2ª 870, Cargo del Pagador General Gerónimo Walter Zapata (1595-1600).

Netherlands. These negotiations, that took place in both local and global environment, were essential to economic maintenance of Flanders's Army and to keep dominating the Catholic Netherlands. Kingdom, "asientos" and businessmen formed an indivisible body that was able to support the hegemonic politic of Philip II in Europe. For it, it were developed new technics and instruments of negotiation, in global and local areas, that were the base where back a financial system capable to pay an hegemonic politic beyond of the limits imposed by Finance Royal.

Key words: Finances, Asientos, Philip II, Flanders, Spanish Monarchy, 16th century.

INTRODUCCIÓN

LA rebelión de los Países Bajos, que tras los distintos acontecimientos entre 1572 y 1579 se transformaría en un duradero escenario bélico hasta 1640, fue uno de los mayores conflictos de la monarquía de los Austrias. Las características intrínsecas de la misma Monarquía Hispánica pusieron de relieve la enorme dificultad de hacer frente económicamente a un conflicto tan alejado de la corte como costoso y dilatado en el tiempo. En este orden, la vasta extensión de la monarquía de Felipe II, así como la composición compleja y heterogénea de sus dispersos territorios, fueron los principales problemas para proveer al enorme ejército movilizadado en los Países Bajos. Es por ello que la Guerra de Flandes fue claro ejemplo de la máxima: "el dinero es el nervio de la guerra". Efectivamente, como ya demostró Parker, los choques bélicos dependieron íntimamente de la afluencia de capital hacia la caja del ejército, lo que ya apuntaba en las primeras páginas de su obra más conocida "los problemas financieros españoles... El dinero –o más bien la falta de dinero– aporta la clave de muchos cambios [en el conflicto flamenco]".³ Lo que nos lleva a cuestionarnos sobre cómo el Monarca Católico y, por supuesto, los Capitanes Generales del ejército de Flandes adecuaron medios, instrumentos y negociaciones financieras no solo al conflicto, sino también a las distintas coyunturas político-económicas que atravesó la Monarquía Hispánica. El objetivo, solo a medias cumplido, era maximizar la llegada de provisiones al ejército de Flandes aunque no siempre se lograra al menor coste posible. Nos parece importante, así mismo, el análisis de los medios e instrumentos utilizados en la provisión y financiación del ejército de Flandes para entender y comprender en toda su complejidad el propio desarrollo de la guerra en Flandes y el funcionamiento mismo de la Monarquía Hispánica.

Los últimos estudios sobre el desarrollo político-económico de la Monarquía Hispánica han puesto el acento en su propia multipolaridad. No se trata de una propuesta aislada ya que desde finales del siglo XX hemos asistido a

³ G. Parker, *España y la rebelión de Flandes*, 1989, 14.

una renovación en la comprensión de la Monarquía Hispánica con intensos y fructuosos debates historiográficos que están intentando dar respuestas a cómo y cuáles fueron los mecanismos fundamentales de la construcción y el desarrollo de la misma.⁴ Los Países Bajos católicos no han sido excluidos de estas nuevas formas de entender la Monarquía Hispánica y de la integración de los diversos territorios en ella. Una forma de integración fundamental es la articulación territorial a través de las transferencias de recursos. Es por ello que nos interesan las dinámicas de negociación en torno al pago del ejército de Flandes, que creemos puede arrojar luz sobre los *modu operandi* de las instituciones flamencas y del dominio hispánico real en los Países Bajos.

Se trató de un mundo integrado en el que los diversos agentes, la corte y los poderes locales sobre el territorio, jugaron papeles destacados. La autonomía en la consecución de dinero por parte de las autoridades locales, o delegadas por el rey, muestra que ambas tuvieron un papel muy relevante en torno a las negociaciones financieras del ejército de Flandes. Constatado esto, tampoco es nuestra intención dotar a las instituciones de Flandes de una capacidad de atracción de recursos disociada de las llegadas de dinero desde Madrid, pues dicha captación y sus negociaciones para ello estuvieron sujetas a las provisiones enviadas por el monarca o a que este reconociese la deuda generada en los Países Bajos.

Los asientos que permitieron y facilitaron a la Monarquía Hispánica una circulación efectiva de sus recursos financieros fueron una de las herramientas más usadas por los Austrias para financiar su imperio. Gracias a lo atractivo que era poder disponer de dinero en un lugar y momento concreto, se volvieron un instrumento indispensable para la acción político-militar de la Monarquía en Europa. Tanto fue así que para el año 1582 la partida de asientos y cambios correspondía casi al 50% del cargo de la tesorería general.⁵ Con toda lógica los asientos y los problemas fiscales derivados de ellos

⁴ Intensos debates que han tenido su reflejo en obras como M. Rizzo, J.J. Ruiz Ibáñez y G. Sabatini, *Le forze del principe: recursos, instrumentos y límites en la práctica del poder soberano en los territorios de la monarquía hispánica*. *Actas del Seminario Internacional*, Pavia, 22-24 septiembre del 2000, Murcia, Universidad de Murcia, 2004; J.H. Elliott, *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Taurus Ediciones, 2010; P. Cardim, T. Herzog, J.J. Ruiz Ibáñez y G. Sabatini, *Polycentric Monarchies: How did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Eastbourne, UK; Portland, Oregon; Vaughan, Ontario: Sussex Academic Press, 2012; J. Martínez Millán, M. Rivero Rodríguez y G. Versteegen, *La corte en Europa. Política y religión (siglos XVI-XVIII)*, España, Polifemo, 2012; M. Herrero Sánchez, “La Monarquía Hispánica y las Repúblicas europeas. El modelo republicano en una monarquía de ciudades” en M. Herrero Sánchez, *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017; Ruiz Ibáñez, J.J. y Vincent, B.: *Los siglos XVI-XVII. Política y Sociedad*, Madrid, Síntesis, 2007, que desde principios de siglo hasta la actualidad están dando luz a nuevas teorías e interpretaciones sobre cómo entender la construcción y la articulación de la monarquía de los Austrias.

⁵ C.J. De Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema, 2008, 233.

han atraído tradicionalmente la mirada de los historiadores del mundo hispánico.⁶ De igual forma este recurso fue indispensable para otros estados, y casos bien estudiados como el de los Estados Pontificios⁷ revelan claramente que la inclusión de los asientos y las redes mercantiles y capitales privados en sus estructuras económico-políticas fue un recurso constante en la alta Edad Moderna.

Dada su importancia medular en la guerra contra los *rebeldes* podemos llegar a afirmar incluso, parafraseando a Irving Thompson, que los asientos del ejército de Flandes pueden ser vistos como la historia misma de la capacidad militar de la Monarquía Hispánica en los Países Bajos.⁸ Su centralización en la Corte ha hecho que el foco de análisis se haya puesto en el envío de provisiones desde la Península a Flandes, obviando en multitud de estudios que los asientos, y otras formas de adelanto de dinero, fueron contratados tanto en Madrid como en los Países Bajos. Una visión más inclusiva permite aproximarse a toda la complejidad de los medios de toma de decisión imperial y a la acción de sus diversos protagonistas.

⁶ El punto de partida de todos los trabajos de investigación actuales sobre asientos y las transferencias de recursos dentro de la Monarquía Hispánica debemos buscarlo en los trabajos de R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, Crítica, 2000, V. Vázquez de Prada, *Lettre marchandes d'Anvers*, París, S.E.V.P.E.N., 1960; F. Ruiz Martín, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona, Crítica, 1990; H. Lapeyre, *Simón Ruiz et les "asientos" de Philippe II*, París, Librairie Armand Colin, 1953; G. Parker, *El Ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659: la logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, Alianza Editorial, 1985. Estos primeros estudios dieron paso a trabajos más recientes sobre la transferencia de capitales dentro de la Monarquía Hispánica y de su sistema hacendístico y financiero, obras claramente encuadradas bajo nuevas perspectivas e interpretaciones sobre la monarquía de los Austrias. Debemos destacar los trabajos de C.J. de Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota...*, op. cit., 2008; M. Drelichman y H.J. Voth, *Lending to the borrower from Hell. Debt, Taxes, and Default in the age of Philip II*, New Jersey, Princeton University Press, 2014; B.J. García García y C. Sanz Ayán, *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006; C. Álvarez Nogal y C. Chamley, "La crisis financiera de Castilla en 1575-1577. Fiscalidad y estrategia", *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, 7, 2013; B. Yun Casalilla, *Marte contra Minerva, el precio del imperio español c. 1450-1600*, Barcelona, Crítica, 2004; A. Marcos Martín, "España y Flandes (1618-1648): la financiación de la guerra" en *J. Alcalá-Zamora y E. Belenguer, Calderón de la Barca y la España del Barroco vol. 2*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001; o más recientemente C.J. de Carlos Morales, "El precio del dinero dinástico: endeudamiento y crisis financieras en la España de los Austrias, 1557-1647", *Estudios de Historia Económica*, nº 70, 2016; son una pequeña muestra del alto nivel de investigación en torno a la problemática en la financiación y las finanzas de la Monarquía Hispánica que se han producido en los últimos años.

⁷ F. Filiolli Uranio, *La squadra navale pontificia nella repubblica internazionale delle galere. Secoli XVI-XVII*, Roma, Aracne Editrice, 2016, 157-175.

⁸ I.A.A. Thompson, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica, 1981, 85.

Efectivamente, como ya se percataran Parker a finales de los 70 y, antes de él, Lapeyre, se pueden distinguir dos tipos de asientos, los cuales siguen dinámicas propias según la forma y lugar de su negociación y contratación, aunque un punto en común fuera que ambos se consignaban en recursos castellanos y que debían ser pagados por el Consejo de Hacienda.⁹ Por lo que bajo la premisa de su contratación podemos distinguir entre “asientos de España”, firmados y negociados en la corte del monarca, y “asientos de Flandes”, negociados desde las instituciones militares de los Países Bajos. Estos últimos, aunque ciertamente de cantidades mucho menores y difíciles de investigar, desarrollaron un papel fundamental en el mantenimiento del ejército y son primordiales para entender completamente el desarrollo en torno a las negociaciones financieras y la disponibilidad de recursos por el ejército de Flandes.

Si bien es cierto que los asientos resultaron el expediente más usado por las instituciones hispánicas debemos de tener en cuenta también que no fueron el único medio por el cual el ejército de Flandes se nutrió de numérico. Los envíos de provisiones mediante pasta o moneda por parte del monarca o el sistema de factoría, que se activó en contadas ocasiones, fueron algunos de los numerosos medios alternativos a los asientos para atraer recursos; pero entre todos nos gustaría destacar el contrato de adelanto o adelantamiento dado.¹⁰ Este fue un expediente que consistía en el empréstito de una cantidad concreta por la cual se le daban al mercader-banquero, residente en Flandes, con el que había concertado el negocio libranzas sobre provisiones futuras.

Los adelantos, al igual que otros préstamos, llevaban consigo un interés que corría desde el mismo momento en el que se entregaba la cantidad acordada hasta que esta era devuelta. Este expediente fue usado mayormente por Alejandro Farnesio a partir de 1580 aunque no desapareció pese a los esfuerzos de la corona hasta el siglo XVII. Generalmente estas operaciones estaban asociadas a la llegada de una provisión determinada, especificando la cantidad adelantada y la provisión en la que se consignaba¹¹. En contrapunto con los asientos, los adelantos no debían ser ratificados por el Consejo de Hacienda que, por regla general, era el principal problema para que las provisiones contratadas en los Países Bajos se hiciesen efectivas en su

⁹ Véase H. Lapeyre, *Simon Ruiz et los “asientos” de Philippe II*, París, , 18-19; y en G. Parker, *El Ejército de Flandes y el Camino Español...*, *op. cit.*, 1985, 185.

¹⁰ A. Esteban Estríngana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos: de Farnesio a Spinola (1592-1630)*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002, 46-52.

¹¹ Como podemos constatar en los asientos que describe el pagador general Pedro de Olave en las cuentas de su cargo tanto los adelantos como los asientos de Flandes son de una importancia vital para conseguir liquidez y mantener en funcionamiento el ejército activo, valga como ejemplo de ello la descripción de un adelanto que realiza en uno de sus cargos.

totalidad en el momento de su contratación.¹² La capacidad de sobrepasar el control financiero inmediato del monarca fue clave para conseguir una liquidez casi instantánea en las arcas de un ejército que confrontaba crónicas faltas de numerario. En este trabajo mostraremos cuál fue el grado de incidencia en la Hacienda militar flamenca de este tipo de contratos, así como si realmente fueron un expediente con el que los Capitanes Generales pudieron desprenderse de los avatares hacendísticos impuestos desde Madrid y disponer de los medios necesarios en casos de urgencia, aunque así las-traran de forma dramática sus ingresos previstos.

El marco temporal de este trabajo se sitúa en el último tercio del siglo XVI, concretamente entre 1577 y 1596, años que resultaron ser enormemente complicados y en los que las fronteras y los espacios de dominación de la Monarquía Hispánica y los rebeldes holandeses variaron enormemente. Por ello pensamos que, según los hechos acontecidos en estos casi veinte años, la mejor manera de acercarnos al análisis de la llegada de provisiones a las arcas del ejército es mediante la fragmentación del periodo en tres marcos temporales diferenciados: de 1577 a 1580, de 1580 a 1589 y de 1590 a 1596. Los criterios seguidos para tal periodización han sido: la reconquista del dominio territorial por parte de la Monarquía en el sur de los Países Bajos y el posterior avance de Farnesio hacia el norte; las diferentes estrategias llegadas desde Madrid y la entrada y salida de los diversos gobernadores de los Países Bajos. Todos estos criterios son visibles en cada uno de los periodos en los que fragmentamos el último cuarto del siglo XVI.

Según cambiaba la coyuntura, cambió la forma de las negociaciones crediticias en los Países Bajos, las cuales pensamos que estuvieron marcadas por los distintos contextos derivados, en primer lugar de las políticas financieras seguidas desde Madrid, y en segundo de los cambios coyunturales provocados por un estado de guerra continuo en los Países Bajos. Lo cual nos lleva a plantear de qué manera se desarrollaron estos acuerdos y cómo pudieron marcar o afectar al desarrollo de la Guerra de Flandes, así

¹² Como muestra el siguiente cargo que se le realizó a Gabriel de Santisteban una parte del asiento se pagaba en el momento el asiento se formalizaba en Flandes y el grueso del asiento se hacía efectivo cuando se daba constancia de que el Consejo de Hacienda aceptaba y cumplía el asiento firmado en Flandes: "Asiento con ellos (Francisco y Pedro de Maluenda) tomado para España el 1 de febrero de 1591 de 100.000 ducados. 30.333 ducados y 1/3 en dinero de contado en la villa de Amberes cuando se les entregase dicho asiento y 8.333 ducados y 1/3 en la ciudad de Colonia ocho días letra vista después de entregado el dicho asiento. 41.666 ducados y 2/3 en Amberes 10 días después que se les hubiese presentado carta de como en España se había cumplido dicho asiento. Y los 16.666 ducados y 2/3 restantes en Amberes en paños y sedas en fin del mes de marzo del dicho año de que se les dieran letras de cambio para España de otros cien mil ducados a trescientos setenta y cinco maravedís sobre Rodrigo Vázquez presidente de hacienda a pagar los 40.000 ducados a ellos mismos y los 60.000 restantes a Juan Luis Vitoria y compañía en reales de contado fuera de banco" AGS CMC 2ª leg. 832.

como a las propias estructuras monárquicas, sobre todo en materia hacendística. Debemos tener presente también que, a pesar de que estas fueron negociaciones a un nivel local, estuvieron así mismo muy marcadas por la propia globalidad de la Monarquía Hispánica; es decir, podemos encontrar negociaciones crediticias realizadas en los Países Bajos de las cuales se derivaban letras de cambio salpicadas de intereses a pagar no solo en los propios Países Bajos sino, y muy frecuentemente, en Milán, Génova, Medina del Campo o Madrid.

1. NEGOCIAR CON LA NECESIDAD. NEGOCIACIONES FINANCIERAS ALTERNATIVAS (1577-1579)

En 1577 el sistema de asiento localizado en las plazas flamencas, ya muy fragilizado en los años anteriores, saltó en pedazos con la salida de don Juan de los Países Bajos. Los delegados reales sobre el terreno debieron buscar nuevas formas y espacios de hacer llegar el dinero a los Países Bajos y lo hicieron aprovechando la proyección hispana en Francia y en el Imperio, movilizando nuevos agentes y buscando nuevas fuentes de crédito, lo que de facto amplió la base de negociación de la Monarquía y, a la postre, resultó decisivo para restaurar el poder regio en Flandes. Es por ello que hemos querido retrotraernos a los acontecimientos previos que provocaron la caída de un sistema financiero que hasta entonces se había mostrado férreo. En torno a un año y unos pocos meses antes de la salida de don Juan de Bruselas, concretamente septiembre de 1575 tras suspender Felipe II las consignaciones a sus asentistas, el sistema que había lubricado la maquinaria bélica en Flandes comenzaba a desquebrajarse. Efectivamente, la declaración de suspensión de pagos, que se haría pública a finales de septiembre,¹³ era el punto inicial de una serie de problemas económico-políticos en Flandes que no dejaron de sucederse. La propia suspensión puso fin a un gran número de asientos que habían sido contratados previamente con

¹³ Hay diversas interpretaciones sobre las causas de esta suspensión de pagos. Las teorías más tradicionales no se alejan del argumento que pone énfasis en que desde principios de los setenta la Monarquía Hispánica atravesaba graves problemas estructurales de insolvencia. Sin embargo, nuevos trabajos están expandiendo los horizontes interpretativos sobre las suspensiones de pago. Alguno poniendo el acento de las suspensiones de pagos en particularidades más políticas que económicas y otros incluso afirman que estas suspensiones no fueron por insolvencia estructural sino por problemas puntuales de liquidez. C. Álvarez Nogal y C. Chamley, “La crisis financiera de Castilla...”, *op. cit.*, 2013; A. Marcos Martín, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica, 2000, 442-447; C.J. de Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota...*, *op. cit.*, 2008; M. Drelichman y H.J. Voth, *Lending to the Borrowers from Hell...*, *op. cit.*, 2014; J.I. Fortea Pérez, *Monarquía y Cortes en la Corona de Castilla. Las ciudades ante la política fiscal de Felipe II*, Valladolid, Valladolid: Cortes de Castilla y León, 1990.

destino al ejército de Flandes. Lógicamente las nuevas contrataciones de asientos quedaron bajo mínimos, debido a que solo unos pocos asentistas quedaron fuera del decreto de suspensión de consignaciones y siguieron manteniendo compromisos crediticios con el monarca.¹⁴ Mientras desde Madrid no se veía otra solución más allá de la suspensión de pagos como medio de reacondicionar la deuda y liberar los recursos consignados en el pago de los créditos, en los Países Bajos el decreto de suspensión de pagos no pudo llegar en peor momento. Desde la reactivación de la rebelión en 1572 el ejército de Flandes necesitó especialmente los recursos castellanos y a los asentistas como medio para hacerlos llegar a Flandes, muy a pesar de los esfuerzos previos del duque de Alba por mantener el ejército de Flandes mediante los recursos extraídos en los Países Bajos.¹⁵ Al mismo tiempo, en la primavera de 1575 las conversaciones de paz que mantenía don Luis de Requesens, gobernador de los Países Bajos tras la salida de Alba, con los rebeldes tocaban a su fin sin alcanzar ningún acuerdo; así pues la reactivación de la guerra en Flandes, junto con los problemas económicos que la Monarquía Hispánica atravesaba desde inicios de la década de los setenta y que resultaron en el decreto de suspensión de pagos, dejó los Países Bajos en una complicada situación. No fueron pocas las ocasiones en las que el propio Requesens escribía al monarca sobre la incapacidad para reconquistar el terreno en manos de los rebeldes sin manera de hacer llegar el dinero a la caja del ejército.¹⁶ Aun así esta situación puso de relieve la capacidad de

¹⁴ Efectivamente los grandes asentistas del monarca habían sido incluidos en el decreto de suspensión, salvo los Fugger. Los genoveses, que ya desde inicios de la década de los setenta estaban destacando en los negocios financieros con el Rey Prudente, fueron los que especialmente sufrieron los efectos de dicha suspensión de pagos lo cual cortó toda la relación financiera entre el monarca y estos hasta la firma del medio general. C.J. de Carlos Morales, “La Hacienda Real de Castilla y la revolución financiera de los genoveses (1560-1575)”, *Chronica Nova*, 26, 1999.

¹⁵ Aunque la ansiada por Felipe II autosuficiencia de los Países Bajos y del ejército movilizado en aquellas provincias fue conseguida entre 1570 y 1571 por parte del duque de Alba y su política fiscal, periodo en el que las arcas de la Hacienda de los Países Bajos reciben cerca de ocho millones de florines por parte de las ciudades flamencas y millón y medio desde Castilla, la reanudación de la revuelta en 1572 obligó de nuevo al envío de provisiones por parte del monarca, y entre 1573 y 1575 el dinero llegado desde Castilla casi alcanzó los veinte millones de florines. G. Parker, *El Ejército de Flandes y el Camino Español...*, op. cit., 1985, 177-179.

¹⁶ Así describe la situación económica de los Países Bajos don Luis de Requesens a Felipe II en una carta de finales de septiembre de 1575. Momento en el que la suspensión de pagos no había sido decretada pero la situación económica era del insostenible pese a incluso no haberse hecho público el mencionado decreto, los pagos a mercaderes-banqueros llevaban atrasos de semanas y resultaba tremendamente complicado negociar con ellos nuevos asientos o adelantos: “...pero todo esta ya gastado y lastimame infinito la resolusion que V.M. ha tomado de quitar la consignacion a los mercaderes resultando della tan grandes inconvenientes a su real servicio..., y aunque yo creo se avran tenido alla hartas consideraciones para esto, V.M. tenga por cierto que con ello se acaba de golpe lo de aca, porque ni yo hallare un solo real...

negociaciones financieras sobre el terreno por parte de los gobernadores y capitanes generales del ejército de Flandes, quienes, en un primer momento Requesens y posteriormente don Juan, no dudaron en entrar en negocios con las élites económicas locales para mantener, en la medida de lo posible, un ejército que sufría la penuria de la llegada de numerario desde Castilla.¹⁷

La situación en Flandes fue de continua inestabilidad y a los problemas económicos se unirían ahora problemas políticos con la muerte de Luis de Requesens mientras el ejército de Flandes estaba en plena campaña. La propia desaparición de Requesens, el único pilar en el que tras los acontecimientos de septiembre de 1575 se sostenía la llegada de provisiones al ejército de Flandes (aunque muy por debajo de lo necesario), provocó una caída en barrena de la autoridad regia en los Estados después del amotinamiento general de todas las tropas españolas desplegadas en Flandes. Muy a pesar de los esfuerzos por mantener el orden en Flandes por parte del Consejo de Estado, en el cual recayó legítimamente el poder tras la desaparición del gobernador, se asistió a un periodo de desintegración del poder hispánico en los Países Bajos. Aunque el Consejo de Estado intentó reprimir a los amotinados por una parte y por otra mantener la normalidad administrativa frente a unos Estados Generales, que reclamaban el poder efectivo para sí, no consiguió ni lo uno ni lo otro. Lo segundo dependía indefectiblemente de la pacificación de los amotinados, lo que fue imposible de atajar por parte del Consejo de Estado. Las milicias reclutadas por la única institución que emanaba del poder regio, y que debían oponerse a los amotinados, fueron barridas por los curtidos soldados españoles, que durante tres días estuvieron saqueando Amberes, dando así pie a uno de los episodios más sangrientos del dominio hispánico sobre los Países Bajos. Fue entonces cuando los Estados Generales, la institución que al oponerse al Consejo de Estado tras el desastre de Amberes recogió toda la legitimidad que aquella había perdido, buscó en la figura de Orange la mejor estrategia para frenar a los soldados españoles; pero aquello llevaría al conflicto flamenco a un punto sin retorno. A pesar de la llegada de don Juan de Austria a los Países Bajos Felipe II se tuvo que enfrentar a los años más convulsos de sus dominios más septentrionales, pues en principio su hermanastro no fue reconocido como Gobernador General de los Países Bajos por parte de los Estados

y se amotinara toda la gente de guerra desconfiando de su paga y se levantara lo que queda del pays, que todas estas cosas van esclavonadas...”, AGS Estado [en adelante E] leg. 563 folio [en adelante fol.] 91.

¹⁷ Para el caso de Requesens véase V. Vázquez de Prada, “Los hombres de negocios y su relación con la Corona española en Flandes”, en V. Vázquez de Prada, *Aportaciones a la Historia Económica y Social: España y Europa, siglos XVI-XVIII*, Berriozar (Navarra), EUNSA, 2000, 247 y G. Parker, G. Parker, *España y la rebelión...*, op. cit., 1989, 165-168, donde se dan pequeñas pinceladas de las negociaciones emprendidas por don Luis de Requesens en los Países Bajos algunas sustentadas en su propio patrimonio.

Generales. Se inició entonces un periodo de negociación para ser reconocido como tal a cambio de la salida del ejército de Flandes hacia Italia y la libertad de culto, a lo cual el gobernador tuvo que ceder mediante la firma del Edicto Perpetuo. El hermanastro de Felipe II había demostrado sus habilidades con la negociación, entre Estados Generales, soldados amotinados y hombres de negocios, para conseguir ser reconocido como Gobernador General de los Países Bajos,¹⁸ pero esta solo fue una solución transitoria.

A finales de 1576 don Juan de Austria debió huir de Bruselas debido a que los seguidores del Príncipe de Orange eran cada vez más numerosos y prácticamente era Orange quién dirigía a su antojo las decisiones tomadas por los Estados Generales. Hasta ese momento sabemos que Amberes y su mercado crediticio siguió desempeñando un papel activo en las finanzas del ejército. Pero tras huir de Bruselas y perder formalmente del control de los Países Bajos, el vencedor de Lepanto tuvo que buscar soluciones audaces ante la compleja situación que se desplegaba ante él. La pérdida de control de los Países Bajos agravó la situación financiera aún más pues esto significó la pérdida de acceso a los mercados crediticios flamencos. Por lo tanto, don Juan de Austria pronto supo que uno de los problemas más graves a resolver era la creación de una ruta de provisiones alternativa, que le permitiera pagar las tropas que tenía aún sobre el terreno y a las que se les había ordenado regresar tras su salida de los Países Bajos y la denuncia del Edicto Perpetuo. Dicha vía debía prescindir de las grandes ciudades comerciales flamencas, que habían quedado bajo el control de los rebeldes, además de que se debía sustentar en mercados monetarios estable y que no quedaran lejos de la corte improvisada por don Juan de Austria en Luxemburgo. Dos fueron las ciudades que reunían todos los requisitos imprescindibles para que llegara el dinero a Flandes: París y Besançon. Ambas plazas, muy ligadas con Lyon y Rouan, actuaron como puntos de recepción tanto del dinero procedente de asientos de España como de asientos de Flandes, pero fue en París donde se desarrolló una interesante extensión de los negocios crediticios *in situ*.

Es muy significativo que, pese a los cambios comentados con respecto a las nuevas vías de provisiones pecuniarias, no hemos detectado cambios significativos en cuanto a las formas de negociación financiera, puesto que los asientos y las letras dirigidas a Madrid o Medina siguieron desempeñando un papel fundamental en la consecución de recursos económicos sobre el terreno. Aun así, sí que se aprecia un cambio en cuanto a los hombres de negocios con los que se trataron estos “nuevos” asientos de Flandes, debido principalmente a los avatares económicos de los años precedentes por los cuales la élite financiera se había visto relegada a un segundo plano por el decreto de suspensión de pagos. De esta forma hemos detectado que nom-

¹⁸ G. Parker, *España y la rebelión...*, *op. cit.*, 1989, 179.

bres que anteriormente aparecían relegados como factores de grandes asentistas o paguistas del ejército se vieron aupados en este periodo de crisis financiera como el caso de los Maluendas, los Bombisi¹⁹ o Balbani²⁰ que durante las décadas posteriores acrecentaron sus negocios con el monarca y el gobernador.

Durante este periodo hemos detectado que el eje de recepción de numerario que hemos convenido en denominar como París-Flandes fue por el que llegaron gran parte de las provisiones durante 1577 y 1579. Tanto fue así que las provisiones llegadas desde París representaron cerca del 75% de las concertadas por vía extraordinaria en Flandes. Pese a ello dicho eje ha sido prácticamente invisible en la historiografía reciente teniendo una fugaz aparición en alguna obra de Lapeyre, y únicamente en relación a los negocios asentísticos de Simón Ruiz.²¹ Ya desde mediados de 1577 se detectan las primeras llegadas de dinero desde París, concretamente el Pagador General registra la primera de las provisiones el 16 de agosto de 1577.²² Gerónimo Curiel, que había estado ligado al gobierno hispánico de los Países Bajos desde el gobierno del duque de Alba, fue el responsable de abrir una ruta de provisiones desde París. Fue una de las últimas misiones que realizó para el Gobernador pues moriría en la capital francesa a finales de 1577; fue sustituido entonces por Pedro de Azcoiti, quien servía como contador del ejército de Flandes, el cual mantuvo los envíos de provisiones al Pagador General. Debido a la cercanía de París dicha nueva ruta resultaba crucial para mantener una recepción constante de dinero en un momento en el que la delicada situación financiera así lo exigía. Debido a lo cual, y pese a los movimientos particulares del gobernador con respecto a la política financiera en los Países Bajos, la línea París-Flandes debía estar plenamente apoyada desde Madrid para ser lo más operativa posible; ya que las negociaciones emprendidas por Curiel y Azcoiti se basaban en el uso de letras de cambio a nombre del hermanastro del rey que debían ser respaldadas por el Consejo de Hacienda. Así lo explicaba a finales de septiembre el propio Curiel en una misiva al monarca:

¹⁹ F. Bayard, “Les Bonvisi, marchands banquiers à Lyon, 1575-1629”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 26, 6, 1971.

²⁰ Los primeros de origen castellano y las dos últimas reconocidas familias Luquesas establecidas en Lyon y Amberes respectivamente comienzan a destacar en los asientos de Flandes durante estos años teniendo una fuerte presencia entre 1580 y 1596, sobre todo a los Maluendas de Burgos los encontramos recurrentemente durante todo el periodo de análisis. AGS CMC 2ª leg. 44, leg. 832, leg. 844, leg. 879 y leg. 870. V. Vázquez de Prada, “Los hombres de negocios y su relación”, *op. cit.*, 2000; H. Lapeyre, *Simón Ruiz et les “asientos”* ..., *op. cit.*, 1953.

²¹ H. Lapeyre, *Simón Ruiz et les “asientos”* ..., *op. cit.*, 1953, 23-34.

²² AGS CMC 2ª leg. 44. Cargo de las cuentas de Martín de Unceta, Pagador General del Ejército de Flandes entre 1577 y 1580.

Despues que bine aquí por orden del señor don Juan he escripto a Vuestra Magestad con las ocasiones que sean ofrecido y avissado del dinero que aquí avia tomado y proveido a su alteza para que Vuesta Magestad fuesse servido de mandar que se cumpliesse y como de alla tarda tanto en venir correo y provision de dineros y por hallarse su alteza sin ningunos y en muy gran necesidad ha sido necesario volver a buscar otros de nuevo y assi boy hallando algunos que como se hagan los asientos y recados dare dello aviso a Vuestra Magestad para que sea servida de que ni mas ni menos mandar ayan buen cumplimiento por que las gentes que los dan lo hacen solamente por servir a Vuestra Magestas y acudir a la necesidad de su alteza...²³

El hecho mismo de que Curiel enviara cartas al monarca describiendo la situación de los negocios hacendísticos en la capital francesa, así como pidiendo que se diese cumplimiento en Madrid a los negocios que estaba emprendiendo, evidencia la importancia que este desempeñó en la formalización del eje París-Flandes, así como de la relevancia que dicho eje adquiriría durante estos años de penurias financieras. Sin embargo, pese al papel relevante de Curiel en la creación del nuevo eje París-Flandes creemos que este se cimentó bajo dos cabezas principales. Por un lado Gerónimo Curiel, del que ya hemos hablado y quien representaba los intereses de don Juan, y por otro Isoardo Capelo, un hombre de negocios de Niza que siempre fue muy próximo a la embajada española,²⁴ quien en un primer momento fue el encargado de movilizar el mercado crediticio parisino en favor de la causa hispánica²⁵ y posteriormente sirvió de enlace con los hombres de negocios situados en Francia. Parece claro que Capelo tuvo un papel imprescindible en la creación y mantenimiento de dicho eje; debido principalmente a que estuvo presente, en primera línea o en un segundo orden, en la organización de todos los negocios financieros que tuvieron su centro de provisión en París desde la llegada de Gerónimo Curiel y hasta finales de siglo.

Gerónimo Curiel al monarca el 10 de octubre de 1577:

Ultimamente escrivi a Vuestra Magestad... dando aviso de lo que se entendia de las cosas de Flandes... He visto como Vuestra Magestad mandava dar cumplimiento a las letras que el señor don Juan ha dado por el socorro que de aquí se le ha hecho... y asi combenia a su Real servicio porque viendo los mercaderes que son tambien pagados adelantar sean a servir a Vuestra Magestad con mas liberalidad... [el dinero] se cobra aquí y con personas fiadas y con toda la disimulacion posible los boy ymbiando al pais de Lucemburg a donde el señor don Juan esta conforme a la orden que tengo suya...²⁶

²³ Carta de Gerónimo Curiel desde París el 28/IX/1577, AGS E leg. 573 fol. 82.

²⁴ La figura de Isoardo Capelo ha sido tratada también en J.J. Ruiz Ibáñez, *Laberintos de hegemonía. La presencia militar de la Monarquía Hispánica en Francia a finales del siglo XVI*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012, 46-49, y en R. Descimon y J.J. Ruiz Ibáñez, *Los franceses de Felipe II. El exilio católico después de 1594*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013.

²⁵ Así lo evidencia en una carta enviada por Curiel el 10 de octubre de 1577: "... Las letras de 100 mil escudos que Vuestra Magestad mando ymbiar a su alteza digirgidas aqui a Isoardo Capelo se han rerecibido... y se van cobrando", AGS E leg. 573, fol. 84.

²⁶ AGS E leg. 573 fol. 84.

Como ya ha sido mencionado las provisiones durante este periodo llegaron desde Borgoña y desde París. Tanto desde una como desde la otra los negocios se hacían bien en la ciudad del Sena o en la corte del gobernador,²⁷ quedando Besançon como un punto únicamente de recepción del dinero concertado fuera de su mercado crediticio; a pesar de ello esta fue una vía por la que llegaron grandes provisiones, destacando las concertadas en Madrid con los Fugger en un primer momento y posteriormente las contratadas con ciertos hombres de negocios tras el medio general.²⁸ Por lo que si computamos el total de provisiones la tendencia se invierte con respecto a los negocios concertados en Flandes, siendo la capital del franco-condado la vía por la que llegaron la gran mayoría de las provisiones contratadas. De esta manera, de los casi 6 millones de florines que llegaron al ejército entre 1577 y 1579 algo más de 3 millones fueron provistos desde Borgoña. Es por tanto que la Monarquía Hispánica debió de articular un sistema de recepción y envió hacia la corte del gobernador, cuyo volumen fue de unos 300 mil florines mensuales entre marzo de 1578 y 1579. Si bien es cierto que durante 1577 el propio gobernador de Borgoña, François de Vergy conde de Champlitte,²⁹ fue capaz de organizar las recepciones y envíos de dinero desde Besançon. Esto se debió principalmente a que fue París la vía principal de provisiones durante ese año. Pronto se demostró que el gobernador por sí solo sería incapaz de hacer frente a enormes llegadas de numerario; lo que ocurrió a partir de mediados de 1578 fruto de los conciertos derivados del medio general. Fue entonces cuando la organización del sistema de recepción y reenvío de las provisiones llegadas a Besançon recayó además en Giuseppe Iudici, que sabemos era genovés, y quien junto a Vergy organizaron todo el sistema de envíos desde Borgoña hacia los Países Bajos.³⁰

Durante este periodo debemos destacar que los negocios principales, al menos hasta que la situación entre hombres de negocios y monarca se estabilizó con la firma del medio general, fueron hechos con castellanos que

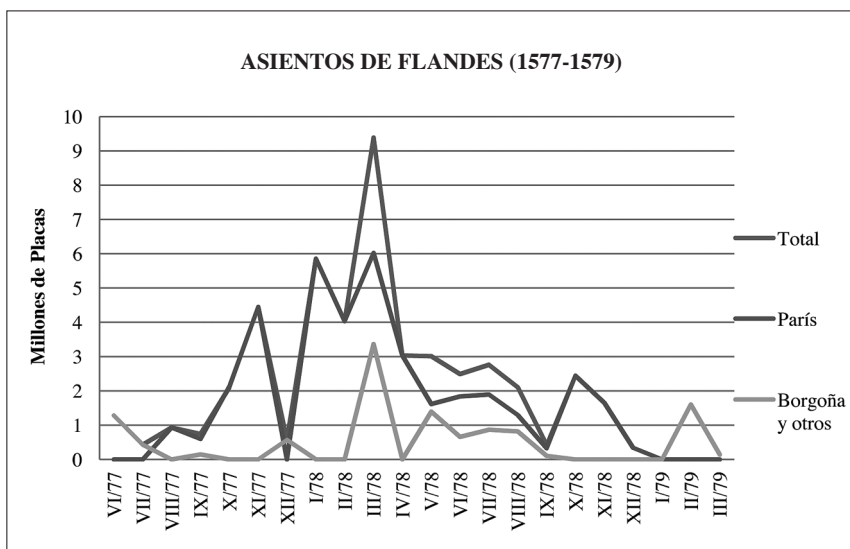
²⁷ Algunos de los asientos contratados por el gobernador fueron registrados por el contador Juan de Navarrete sobre todo los negociados con la familia Ruiz y con Pedro Rodríguez de Maluenda. AGS CMC 2^a leg. 1432.

²⁸ Ampliamente estudiadas por de Carlos Morales, C.J. de Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota...*, op. cit., 2008, 171-177; y C.J. de Carlos Morales, “*El precio del dinero dinástico...*”, op. cit., 2016, 114-119.

²⁹ En la documentación solo se hace referencia al conde de Champlitte, gobernador del condado de Borgoña. François de Vergy, quien había sido lugarteniente del gobernador del anterior gobernador de Borgoña Guillermo de Orange, obtuvo la gobernación del condado en 1568 tras la revuelta en los Países Bajos y el posicionamiento a favor de los rebeldes por parte de Orange. André Duchesne, *Histoire généalogique de la Maison de Vergy justifiée par chartes, titres, arrests, & aultres bonnes & certaines preuves*, Paris, Sébastien Cramoisy, 1625, 343-350.

³⁰ Datos extraídos del cargo del Pagador General Martín de Unceta. AGS CMC 2^a 44.

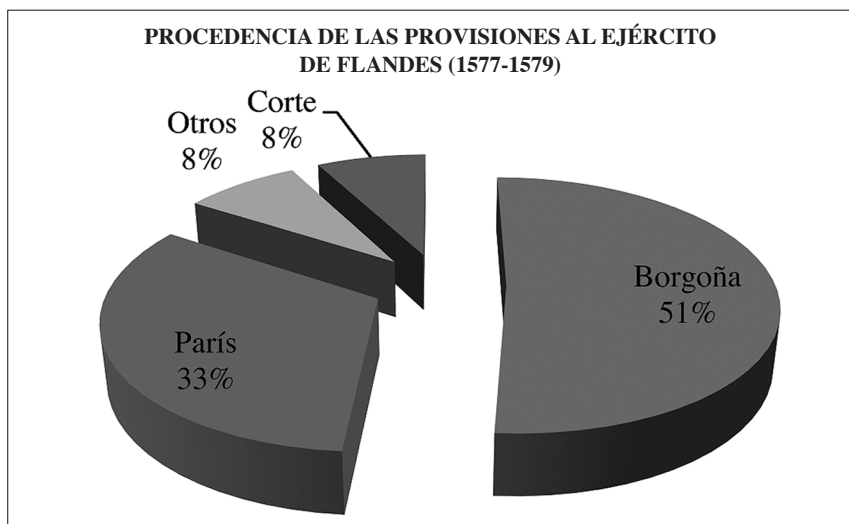
estaban en Francia, como es el caso de Andrés Ruiz,³¹ o en Amberes, entre los que destacó Pedro Rodríguez de Maluenda. Y no solo castellanos pues llama poderosamente la atención como los negocios que antes ocuparan genoveses fueron ocupados también por luqueses y franceses, aunque de estos últimos tengamos un rastro minúsculo. Lo cual permite replantearse, sumándonos a cierta historiografía actual, el papel jugado por las pequeñas repúblicas mercantiles en el desarrollo del espacio político-económico de la Monarquía Hispánica.³² De esta forma, y aunque se han estudiado las relaciones con las grandes metrópolis mercantiles, debería reanalizarse el activo rol desempeñado por las diversas colonias mercantiles a nivel local, lo que creemos fue crucial en el desarrollo de la compleja estructura policéntrica de la Monarquía Hispánica.



³¹ Andrés Ruiz, de origen medinense, se sabe que se establece en Nantes en 1537 y obtuvo carta de naturaleza en 1546. Hasta el descubrimiento del Archivo de Simón Ruiz fue el más conocido de esta saga de mercaderes-banqueros de Medina del Campo. Desde Nantes creó toda una red comercial y banquera entre Lyon, Nantes y Medina del Campo. Fue la cabeza principal para los negocios con la Monarquía Hispánica entre 1577 y 1580. Tras su muerte en 1580 se hace cargo de sus negocios Andrés Ruiz, el joven, quien no pudo igualar a su padre en el ejercicio de los negocios mercantiles y financieros. H. Lapeyre, *Una familia de mercaderes: los Ruiz. Contribución al estudio del comercio entre Francia y España en tiempos de Felipe II*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2009, 27-39.

³² M. Herrero Sánchez, *Republicas y Republicanismo...*, op. cit., 2017.

Dos fueron las estrategias a seguir tras el decreto de suspensión de pagos hasta su resolución con la firma del medio general: prescindir de los hombres de negocios genoveses y mantener los tratos con los Fugger, quienes habían quedado excluidos del decreto. Así pues sabemos que en los negocios emprendidos durante este periodo tuvieron una importante presencia los mercaderes-banqueros castellanos, que bien habían quedado relegados a un segundo plano en las finanzas de la Monarquía por parte de los ligures o había actuado como factores de estos en sus negocios castellanos. Pese a que fueron los Fugger los que destacaron en los entornos del monarca gracias a la firma de grandes asientos, mayoritariamente fue en la nación castellana en la que la Monarquía Hispánica buscó apoyar sus negocios financieros, sobre todo los emprendidos desde los Países Bajos. Efectivamente son muchos los asientos que nos encontramos firmados por don Juan de Austria en los Países Bajos con castellanos, destacando los concertados con Pedro Rodríguez de Maluenda, Simón Ruiz y Andrés Ruiz Embito, Fernando de Frías y Alonso de Curiel.³³ Sin embargo, lo cierto es que la capacidad para movilizar numerario de estos grandes asentistas castellanos no se podía equiparar a la desplegada por los hombres de negocios genoveses y pronto el monarca fue consciente de que para llevar a buen puerto la guerra en los Países Bajos iba a necesitar el apoyo de los banqueros de la República de San Jorge y de sus redes mercantiles.³⁴ Pese a lo cual también hubo grandes asentistas castellano que llegaron a adquirir un volumen de negocio con la Monarquía equiparable a estos italianos.



³³ Se pueden encontrar los asientos firmados por el gobernador general con estos, así como el cargo y data de dichos asientos, en AGS CMC 2^o leg. 1432.

³⁴ F. Ruiz Martín, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo...*, op. cit., 18-19 y C.J. De Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota...*, op. cit., 2008, 174.

Ciertamente fueron los genoveses los que tras el medio general dominaron las finanzas de la Monarquía Hispánica, tanto fue así que este periodo ha sido bautizado como “el siglo de los genoveses”. Ya antes incluso de 1575 los hombres de negocios ligures ya habían tomado importantes posiciones en torno a las finanzas del Rey Prudente, desplazando así a los mercaderes-banqueros alemanes que predominaron en los negocios financieros de su padre. A comienzos de la década del setenta era innegable que los genoveses dominaban las finanzas del rey, además de que debido al periodo de gran expansión del gasto militar³⁵ Felipe II quedó fuertemente endeudado con ellos. Es por todo ello que se ha pensado que el decreto de 1575 fue utilizado por Felipe II, además de como una herramienta para sanear su hacienda, como un medio por el que desembarazarse de los ricos y voraces banqueros ligures. Sin embargo, el desequilibrio ocasionado por la suspensión de consignaciones de 1575 fue insuficiente para apartar a los ligures de los negocios financieros de la Monarquía y el medio general lejos de conseguir alejar a estos de las finanzas de la monarquía les sirvió para afianzar su posición como prestamistas del Rey Prudente. De esta manera consiguieron reafirmarse como los asentistas predilectos de los Austrias hasta mediados del siglo XVII. Incluso sobrepasando los negocios financieros pues consiguieron expandir hasta el mismísimo centro político de la Monarquía Hispánica conformando un sistema de gobierno que se ha acertado en denominar como “hispano-genovés”.³⁶ Obviamente dicha situación se dejó notar en la llegada de recursos monetarios al ejército de Flandes que para mediados y finales de 1578 el dinero llegado, principalmente genovés por vía de Besançon y norte de Italia, significaba más del doble de las entradas del año precedente.³⁷

Para concluir debemos señalar que los años 1577-1579 fueron un periodo de aguda crisis, en su amplio significado. Los problemas hacendísticos trajeron consigo cambios a nivel financiero y político. Se buscó en los negocios de los Países Bajos un pequeño medio por el que sortear las complicadas situaciones hacendísticas que se imponían desde Madrid. Los castellanos encontraron un hueco por el que afianzarse en los negocios financieros de la Monarquía y los genoveses encontraron la situación idónea para desplazar definitivamente a la banca alemana de los negocios hacendísticos de la Monarquía Hispánica. Fue así pues un periodo en el que la búsqueda de soluciones a los problemas económicos que atenazaron a la monarquía marcaron el devenir de la misma.

³⁵ I.A.A. Thompson, *Guerra y decadencia...*, op. cit., 1981; B. Yun Casalilla, *Marte contra Minerva...*, op. cit., 2004.

³⁶ M. Herrero Sánchez, “La Quiebra Del Sistema Hispano-Genovés (1627-1700)”, en *Hispania: Revista Española de Historia*, 75, 219, 2005, 115-151.

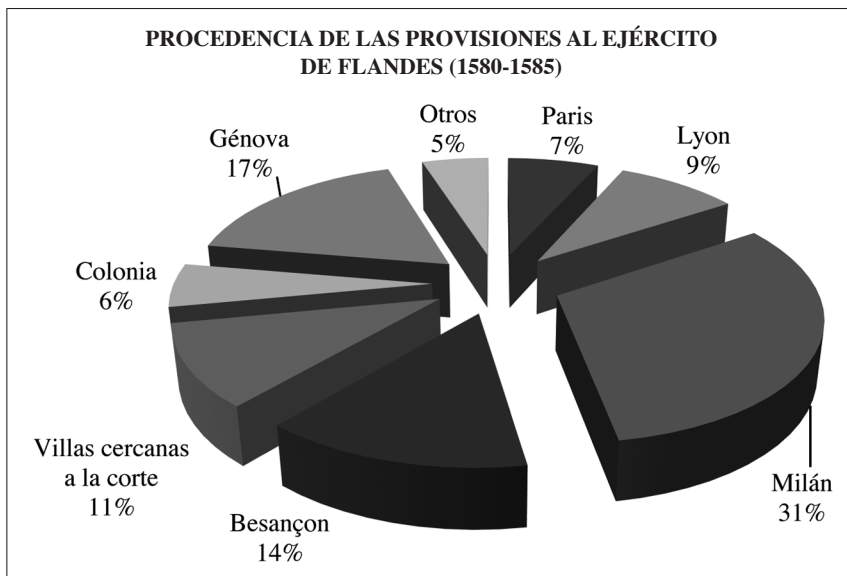
³⁷ F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Vol. 2, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976, 58; F. Ruiz Martín, *Pequeño capitalismo, gran*

2. AÑOS DE GRANDES RECONQUISTAS, AÑOS DE GRANDES PROVISIONES (1580-1590)

En contra de lo que se pudiera pensar, la reconquista del sur de los Países Bajos mediante la firma de la Unión de Arras en 1579, gracias más avatares políticos que militares, no supuso el fin de las líneas de aprovisionamiento que se pusieran en marcha pocos años antes. Tanto la vía París-Flandes como de Borgoña-Flandes se encontraron plenamente activas hasta mitad de la década. Sin embargo, sí fueron mutando y adaptándose a los distintos avatares económico-políticos. Es por ello que la vía París-Flandes fue desplazando su centro de pagos hacia el sur de los Países Bajos, hacia villas como Lille, Saint Omer, Tournay o Monluel. La plaza de París, que antes sustituyese a Amberes como centro donde se negociaron y pagaron los asientos de Flandes, se había visto sustituida a ahora por mercados crediticios que pese a ser menos féreos se situaban más cerca de la corte del gobernador. Al mismo tiempo, estas villas, que otrora se encontrarán relegadas a un papel secundario, vieron acrecentar los negocios hacendísticos del ejército después quedar Amberes en manos rebeldes tras los acontecimientos de 1579. Por otra parte, pese a que gran parte de las provisiones que antes utilizaran el mercado de Besançon pasaron a hacerse efectivas en Génova, este mantuvo parte de los negocios. Gracias al eje Lyon-Besançon-Génova en la capital borgoñona se realizaron los pagos de algunos asientos de Flandes y parte de los empréstitos contratados en Madrid también utilizaron la línea Borgoña-Flandes para hacer llegar el dinero al ejército. Así pues las rutas de llegadas de provisiones, que antes podíamos englobarlas en dos grandes vías, se vieron multiplicadas durante este periodo; entre las que destacaron Génova, Milán, Besançon, París, Lion, Lille y Colonia.³⁸

capitalismo..., *op. cit.*, 12; A. Marcos Martín, “España y Flandes...”, *op. cit.*, 2001; C. Sanz Ayán, “Presencia y fortuna de los hombres de negocios genoveses durante la crisis hispana de 1640”, en *Hispania: Revista Española de Historia*, 75, 219, 2005; C.J. de Carlos Morales, “La Hacienda Real de...”, *op. cit.*, 1999.

³⁸ Datos extraídos de AGS CMC 2^a leg. 844.



Tras la suspensión de 1575 los grandes asientos se hicieron muy temibles, pues habían sido estos con sus voraces intereses los que habían llevado a tal situación. Muy a pesar del monarca durante este periodo se volverían a firmar grandes asientos, sin embargo, no sería hasta el segundo quinquenio de los ochenta cuando se comenzaron a recurrir a los grandes expedientes de provisiones. Efectivamente desde que decretara la suspensión de pagos de 1575 Felipe II intentó rehuir de los grandes contratos de asientos, los cuales se sabía que repercutían muy negativamente sobre la Hacienda Real. Dicha idea de prescindir de los grandes conciertos crediticios se puede vislumbrar en el propio medio general que puso fin al desencuentro entre financieros y monarcas tras el decreto; este conllevaba la aceptación por parte de los hombres de proveer al monarca 5 millones de ducados,³⁹ la cual serviría, al menos en parte, para evitar volver a embarazar las rentas reales con nuevas cargas crediticias. Gracias a estas provisiones, que ya sirvieron a don Juan de Austria para comenzar a pagar las tropas recién regresadas de Italia, fueron esenciales para que Alejandro Farnesio, quien había sustituido al hermanastro del monarca tras su muerte, pudiera rehacer un frente de contención y ataque tras la firma de la Unión de Arrás. Como ya mencionamos las provisiones comenzarían a llegar a mitad de 1578 y hasta 1584 se pudo estar prescindiendo de nuevos créditos. Es claramente visible cómo tras 1583 las provisiones del ejército de Flandes entran en una fase estanca-

³⁹ C.J. De Carlos Morales, *Felipe II: el Imperio en Bancarrota...*, op. cit., 2008, 184.

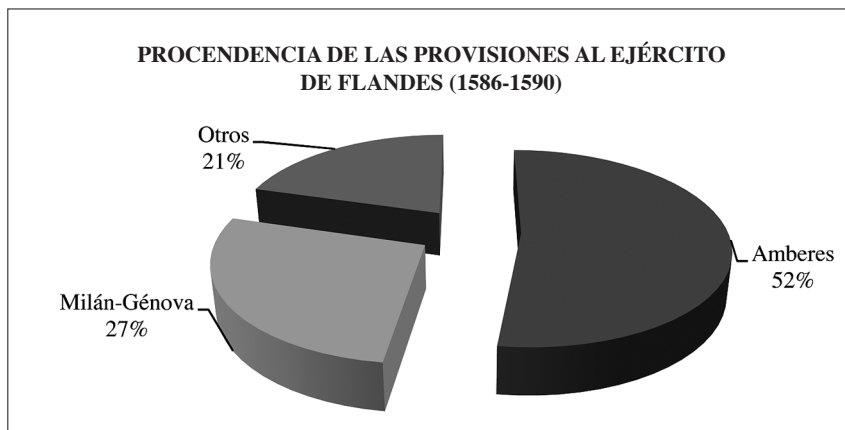
miento hasta 1586, lo que pone de manifiesto los esfuerzos realizados por parte del monarca para evitar consignar, de nuevo, las rentas reales en el pago de grandes asientos.

Sin embargo, poco tardaría el monarca en ser consciente de que inevitablemente debería volver a recurrir a los grandes asientos si quería cumplir con todos los frentes que el nuevo quinquenio entre 1585 y 1590 traería. Pues junto a la Guerra de Flandes se abrirían dos nuevos frentes en Inglaterra y Francia, que bajo la premisa de defensa católica, buscaban afianzar el poder de Felipe II sobre Europa a la par de aliviar la presión que las potencias europeas estaban ejerciendo sobre los Países Bajos. Efectivamente Inglaterra ya desde la década anterior supo que el perfecto escenario de desgaste para la Monarquía Hispánica se encontraba en los Países Bajos. Francia, por el contrario, fue un frente abierto por el propio Felipe II que traería consecuencias insospechadas para el monarca en sus dominios de los Países Bajos. Ambos frentes unidos al ya abierto con los rebeldes holandeses, el cual se convirtió en una guerra de desgaste tras la captura de Amberes por parte de Farnesio en agosto de 1585, significó un aumento significativo de los gastos militares. Ciertamente estos gastos experimentaron un crecimiento enorme en esta década pues mientras en 1577 se situaron en los dos millones de ducados para 1588 estos habían aumentado a los seis millones de ducados.⁴⁰ Esta triplicación de los gastos más el lógico estancamiento de los ingresos, que desde 1576 estaban situando a Castilla al borde de la extenuación impositiva,⁴¹ obligó al monarca a recurrir de nuevo a los grandes asientos para conseguir equilibrar una balanza de pagos que a todas luces resultaba difícil de estabilizar.

Además de por la consecución de grandes provisiones, el medio general y el retorno de los hombres de negocios noritalianos destacó, como ya mencionamos, por la inserción de nuevas rutas de aprovisionamiento. No nos debe entonces resultar extraño que cerca del 50% de las provisiones se hiciera desde el norte de Italia. A pesar de ello esta nueva ruta adolecía de un problema logístico mayúsculo, pues todo el dinero que antes llegara mediante letras de cambio debía hacerlo ahora por una ruta terrestre de 900 kilómetros; ocho millones de florines cruzaron de esta forma centro Europa desde 1580 hasta 1585. La propia carencia de un mercado como el de Amberes, tras haber quedado esta en manos de Orange, explicaría también la multipolaridad de las líneas de provisión durante estos primeros cinco años; las cuales darían el apoyo necesario para que la vía principal noritaliana no fuera la única por la que dinero afluía al arca del ejército. Tras la reconquista de la ciudad del Escalda esta situación se revirtió y era allí donde, con apoyo de otras ferias mercantiles, se centralizarían los pagos de las provisiones hacia el ejército de Flandes; después de 1585 cerca del 60% de las provisiones se harían en el Flandes Hispánico.

⁴⁰ I.A.A. Thompson, *Guerra y decadencia...*, op. cit., 1981, 354-355.

⁴¹ A. Marcos Martín, *España en los siglos XVI...*, 435.

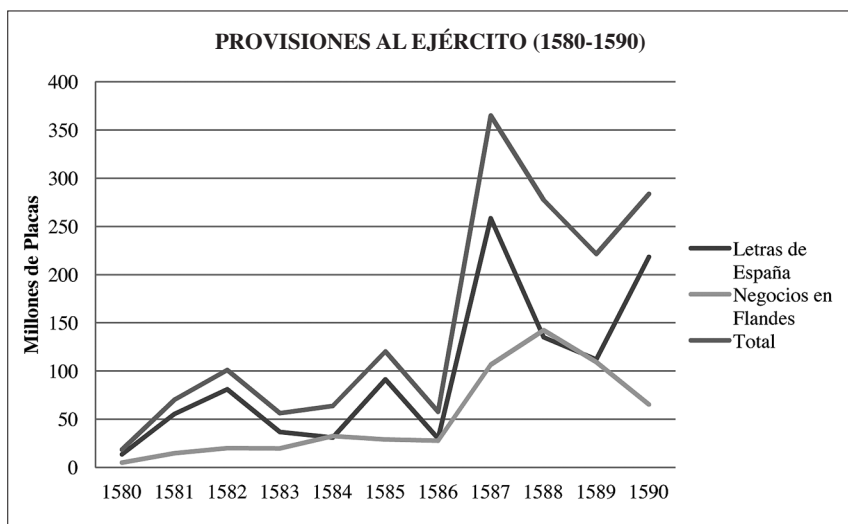


A partir de 1587 la difícil situación financiera se agravó todavía más debido la infructuosa invasión de Inglaterra, los gastos incontables de la *Felicísima Armada* que fue incapaz si quiera de atracar en costas flamencas extenuaron una Hacienda Real que todavía no estaba recuperada de los sucesos de 1574-1577. Esto supuso uno de los mayores varapalos económicos para la monarquía de Felipe II. Ya en 1587 se dejaba notar el enorme esfuerzo en las provisiones que llegaban para el ejército de Flandes pero lo peor de esto que hasta 1589 estas no fueron recuperadas; y solo gracias de nuevo a un nuevo servicio, el de millones, aceptado por las Cortes de Castilla. Aun así pese a la recuperación de las provisiones, tan demandas por Farnesio durante estos años, gran parte de estas se destinaron a un nuevo frente de guerra abierto en el sur de los Países Bajos. Francia pasaba entonces a ocupar el principal foco al que llevar la guerra; pues se trataba, o así lo aparentaba el monarca aprovechando la situación de inestabilidad religiosa en el reino galo, de conseguir poner en el trono francés una facción proclive a los designios hispánicos. A todas luces tras los sucesos de 1588 y 1589 el frente flamenco quedó francamente desprovisto y las enormes provisiones enviadas a los Países Bajos resultaban, al mismo tiempo, insuficientes para hacer frente a las grandes potencias europeas en un territorio de apenas treinta mil kilómetros cuadrados.

Durante todo el gobierno de Alejandro Farnesio irán tomando protagonismo los negocios en Flandes.⁴² Fue también en este momento en el que aparecieron dos nuevos tipos de provisiones en la Hacienda militar flamenca, las mesadas⁴³ y las anticipaciones o contratos de anticipo. Estas serán la respuesta, la primera desde Madrid y la segunda desde Flandes, a la estrategia

⁴² G. Parker, *El Ejército de Flandes y el Camino Español...*, op. cit., 1985, 185-186.

⁴³ H. Lapeyre, *Simón Ruiz et les "asientos"...*, op. cit., 1953.



mantener un aprovisionamiento regular y continuo de “pequeñas” cantidades de numerario hacia la Hacienda militar. Ya desde 1578 el objetivo era tener un ejército bien provisto gracias a las llegadas constantes de dinero con la idea de evitar los terribles motines que asolaron el poder hispánico en Flandes entre 1576 y 77. Las mesadas, por las cuales a partir de 1580 el pago de los asientos contratados se hizo mediante distintos plazos, se estipularon en unos 300.000 florines mensuales. Sin embargo, pese a que desde los Países Bajos se tenía clara consciencia de la necesidad de provisiones mensuales, las mesadas no comenzaron a funcionar correctamente hasta 1585. Principalmente por los propios inconvenientes logísticos que se imponía al tener que hacer efectivas la mayoría de las provisiones en el norte de Italia. Por lo cual Farnesio debió recurrir a los contratos de adelantos, los cuales consistían en el pago de una cantidad acordada *in situ* que sería repuesta con intereses al mercader-banquero firmante en la próxima provisión de dinero que recibiera la Pagaduría del ejército. Aunque este tipo de contrato no resultaba novedoso, pues ya parecía ser usado discretamente en 1575,⁴⁴ durante este periodo fue masivamente utilizado a pesar de los mecanismos de control de la Hacienda militar.⁴⁵ El primer adelanto que encontramos en este periodo es en

⁴⁴ Relación de lo que se debe a mercaderes de la villa de Amberes a finales de 1575. Una partida correspondía a contratos de adelantos que se debían de reponer a algunos de estos mercaderes. AGS E leg. 562, fol. 1.

⁴⁵ A. Esteban Estríngana, “De Capitanías Generales y Tesorerías Militares: El Control Financiero y sus Dilemas en Tiempos de Alejandro Farnesio”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 41, 2015, pp. 9-42.

enero de 1581, el cual se firma con Tomás Balbani a quién se le dieron letras sobre la próxima provisión de dinero que se realizaría en Milán.⁴⁶

Durante la expansión en el uso de este tipo de contratos los asentistas y pagadores del ejército supieron desgajar el máximo beneficio de ellos y pese a que al principio estos eran tratados como un contrato de asiento, por el que recibían letras de cambio sobre la suma adelantada, pronto exigieron intereses de demora en la reposición del adelanto. Los adelantos son, a nuestro parecer, uno de los contratos más interesantes de todos los negocios financieros emprendidos en los Países Bajos, ya que tenían la particularidad de que estos no tenían que ser ratificados por el Consejo de Hacienda. Así pues los contratos de adelanto quedaban a la única supervisión del gobernador de los Países Bajos. Bajo esta fórmula el gobernador quedaba con una enorme libertad en las cuestiones hacendísticas del ejército. Pronto el propio Felipe II sería consciente de ello y así lo corroboraría en las instrucciones enviadas a Estaban de Ibarra en 1594 para recuperar el control de la Hacienda del ejército de Flandes.⁴⁷

Todas estas negociaciones locales tuvieron un desarrollo pleno después de 1585, no solo gracias al aumento de las provisiones sino también gracias a la recuperación de Amberes y, más importante para los negocios financieros, de sus ferias. Poco se puede discutir la afirmación de que la costosa reconquista de Amberes tuvo importantes consecuencias económicas para el ejército de Flandes y la Guerra en los Países Bajos. Amberes, y la política financiera que se desarrolló alrededor de ella, se mostraría especialmente necesaria para pagar un ejército que debía hacer frente a un poder cada vez más organizado de las Provincias Unidas en el norte pero que también debía aportar la suficiente fuerza como para sostener a la Liga. Increíblemente la villa de Amberes mostró una fortaleza económica sin paragonar debido a que, pese a haber soportado un largo asedio de un año y a haber sufrido un sangriento saqueo tras los motines de 1576, su mercado monetario fue capaz de comenzar a pagar asientos dos meses después de la entrada de Farnesio.⁴⁸ Es por todo ello que podemos decir que Amberes sería la ciudad clave que permitiría acrecentar tanto la llegada de provisiones como la contratación de estas en Flandes.

Gracias a la ciudad del Escalda y a sus círculos mercantiles Farnesio pudo acceder de una forma mucho más sencilla a un dinámico y fuerte, pese a los sucesos precedentes, crédito local. Las negociaciones emprendidas en Flandes siguieron representando un recurso destacado dentro de las finanzas del ejército; incluso en 1584 y 1588 superaron a las provisiones llegadas por me-

⁴⁶ AGS CMC 2^a leg. 844, p^o 5.

⁴⁷ A. Esteban Estríngana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos...*, op. cit., 2002, 34.

⁴⁸ Los primeros pagos de asientos en Amberes datan de octubre de 1585 y los primeros en negociar pagos en la villa son los Maluenda y Felipe Jorge, cónsul portugués en Amberes. AGS CMC 2^a leg. 879, p^o 80.

dio de las letras enviadas por el monarca. Sin embargo, 1584 y 1588 fueron años excepcionales pues realmente eran las letras de España las que sostenían principalmente al ejército de Flandes. Aun así debemos destacar la tendencia al alza que siguieron las negociaciones crediticias en los Países Bajos cuando el dinero llegado desde Madrid decrecía, lo que ocurrió entre 1583-1584 y 1587-1589. Parece razonable pensar que Farnesio buscó en las negociaciones financieras desde su corte un medio para esquivar, en la manera de lo posible, los avatares hacendísticos a los que el ejército de Flandes se veía sometido según las estrategias seguidas desde Madrid. Es por ello que en esos momentos en los que el dinero dejaba de fluir desde Madrid las negociaciones emprendidas por el gobernador, destacando los asientos de Flandes y los adelantos, permitieron mantener al ejército.

Lo cierto es que, sea como fuere, los años transcurridos entre 1580 y 1590 fueron de crecimiento de provisiones, pero también fueron años en los que los conflictos se multiplicaron también. Fue este un periodo en el que el dinero llegado al ejército se cuadruplicó pero fue del todo insuficiente para mantener activo un frente al que se le exigió demasiado, pues al conflicto inglés de 1588 se le uniría la abierta ayuda a la Liga Católica en 1589 y al mismo tiempo se intentaba contener a los holandeses en una guerra de desgaste. Tras 1586 las grandes provisiones solo sirvieron para sostener unas guerras que se duplicaban en frentes y esfuerzos, y en las que Felipe II terminaría defendiendo su hegemonía europea frente a Enrique IV de Francia e Isabel I de Inglaterra.

3. EMPRESAS INFINITAS PARA RECURSOS LIMITADOS (1591-1596)

Si este periodo destacó por algo fue por la entrada del ejército de Flandes en suelo francés. Sin embargo Farnesio nunca vio con buenos ojos la guerra en Francia y se opuso abiertamente a la ayuda militar que se estaba prestando a la Liga Católica. Efectivamente el tener que desviar parte de su ejército hacia el frente francés distraía al Gobernador General del que era su principal objetivo, la rendición incondicional de los rebeldes flamencos. Obviamente el Gobernador sabía que dividir sus fuerzas, y más teniendo en cuenta que las provisiones estaban descendiendo con respecto a los años anteriores, pondría en peligro el dominio hispánico sobre los Países Bajos.⁴⁹ La descarada oposición frente a los designios de Felipe II y su actuación siempre tardía en los asuntos de Francia le harían perder el favor de Felipe II; lo cual se mostraría clave para los recursos que debían llegar al ejército de Flandes y que terminó por la caída en desgracia del nieto de Carlos V.

⁴⁹ Así se lo hace saber a Felipe II en una carta enviada en junio de 1590. AGS E leg. 598.

La intervención en Francia orquestada por Felipe II, quien ya había estado apoyando económicamente a la Liga Católica francesa desde 1582 y con la que firmaría un pacto en 1585 para prevenir la sucesión protestante,⁵⁰ buscaba en primer lugar eliminar los apoyos a la herejía hugonote y en segundo lugar, aunque de manera velada, respaldar con un ejército los derechos de su hija Isabel Clara Eugenia al trono francés. Sin embargo, la lealtad voluble por parte de la Liga Católica y del duque de Mayena unida a los evidentes planes de Felipe II, que pretendía pasar por alto a los nobles de la Liga y sobre todo a Mayena, hicieron que la conquista del trono francés fracasara estrepitosamente. En 1594 el católico Enrique IV había triunfado y controlaba ya la mayor parte de su reino, pese a los esfuerzos y a los recursos del rey católico había interpuesto para ello. La enconada oposición de Farnesio a la invasión y al apoyo a la Liga Católica radicaba en dos puntos importantes: los recursos era del todo insuficientes y resultaría imposible librar una guerra duradera contra Francia mientras no se pacificaran las provincias del norte. Pronto se demostraría que ciertamente la movilización de un ejército de campaña desde los Países Bajos dejaba el frente septentrional desguarnecido, lo que sin duda aprovecharon las Provincias Unidas. Pronto, entre 1590 y 1591, volverían al control de los Nassau Breda, Nimega y Hulst, esta última a apenas sesenta kilómetros de Bruselas.⁵¹ Farnesio debía, con recursos del todo insuficientes, atender una guerra en Francia que podría durar años y la conquista de un territorio rebelde que se había mostrado inconquistable hasta ese momento.

Las provisiones para el ejército de Flandes se mostraron del todo insuficientes y parte de los recursos que el Gobernador podía extraer de bancos locales debía sostenerlos personalmente.⁵² A ello se añadía el problema financiero que suponía guarnecer un gran número de villas francesas. Estas, a su vez, debían ser pagadas regular y puntualmente por expresa orden de Felipe II.⁵³ Para sortear el problema en la medida de lo posible se optó por enviar las provisiones necesarias mediante letras expedidas desde la Pagaduría del ejército de Flandes; lo cual, sobre todo en el mercado parisino, repercutía en una alta inflación de las letras lo que provocó una dilapidación aguda de los pocos recursos disponibles.⁵⁴

⁵⁰ V. Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado*, Barañáin (Navarra), EUNSA, 2004, 273.

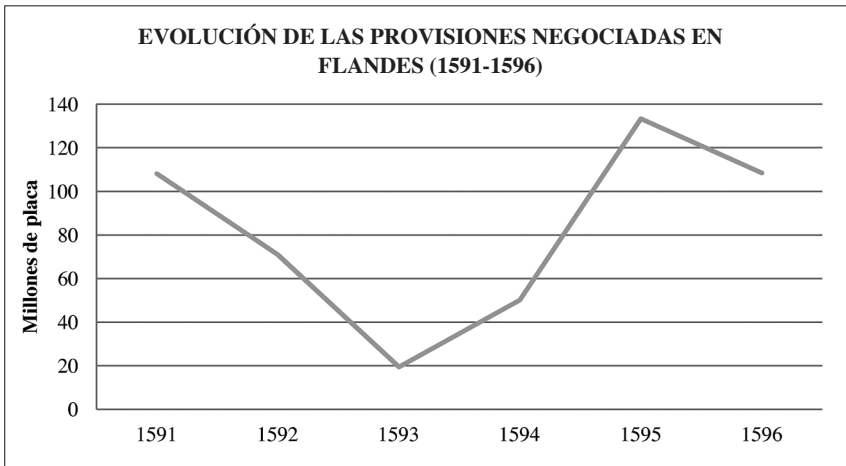
⁵¹ G. Parker, *España y la rebelión...*, op. cit., 1989, 223-224.

⁵² V. Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia...*, op. cit., 2004, 365.

⁵³ Felipe II quería evitar a toda costa que las tropas se amotasen y mucho menos que se dedicaran al pillaje. El objetivo del monarca era que la población francesa viera en las tropas del Rey Católico un ejército liberador y a Felipe II como un rey paternalista preocupado por el orden y el catolicismo. J.J. Ruiz Ibáñez, *Laberintos de hegemonía...*, op. cit., 2012, 56.

⁵⁴ J.J. Ruiz Ibáñez, "A Thing Not Seen in Paris since Its Founding": The Spanish Garrison" en P. Cardim, T. Herzog, J.J. Ruiz Ibáñez and G. Sabatini *Polycentric Monarchies: How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Portland, Sussex Academy Press, 2012, 197-213.

Con cada nueva exigencia del frente francés Farnesio se oponía con más fuerza al apoyo militar a la Liga Católica, incluso llegando a desobedecer abiertamente a Felipe II volviendo con parte de las tropas del norte de Francia a Flandes para intentar repeler al ejército de Mauricio de Nassau. Dicho incumplimiento de las órdenes del monarca dio la excusa perfecta a Felipe II para destituirlo como Gobernador General de los Países Bajos, lo que no llegó a suceder debido a que murió antes de que el conde de Fuentes lo alcanzara con las órdenes del rey.



Tras la muerte de Farnesio en diciembre de 1592 y hasta 1595 el ejército de Flandes y los Países Bajos españoles se enfrentaron a un periodo nefasto. La llegada de recursos era cada vez más escasa, pues casi todo se consumía en el frente francés, y en el gobierno se llegaron a suceder hasta cuatro gobernadores distintos. Sin embargo, la rapidez con la que se hicieron los cambios y las ratificaciones de gobierno en los Países Bajos y los esfuerzos reaprovisionar el ejército de Flandes consiguió evitar lo que sin duda hubiera sido un completo desastre para el gobierno hispánico en los Países Bajos; gracias a ello se pudo contener las invasiones holandesas en el frente septentrional, no sin problemas pero con firmeza, y hacer del frente francés un empate táctico pues ni Enrique IV ni Felipe II podían exprimir más las economías de sus estados.

Durante este periodo la multiplicación de los frentes debió exigir un esfuerzo financiero por parte de todas las instituciones hispánicas, sin embargo, curiosamente los negocios de Flandes sufrieron un descenso considerable entre 1591 y 1593. Lo cierto es que durante estos años las provisiones negociadas en Flandes sufrieron una evolución, cuanto menos, extraña; ca-

yendo, como hemos dicho, en 1593 pero superando en 1595 las concertadas en 1591, igualando los inmejorables años de 1588-89. Pensamos que estas caídas y recuperaciones no son más que la representación gráfica de lo que acontecía a nivel político y militar en los Países Bajos y en Francia. Desde finales de los ochenta, pero sobre todo a partir de 1590, Farnesio perdería progresivamente la confianza del monarca lo que pensamos pudo repercutir en que el Consejo de Hacienda no aceptara con la facilidad de los años anteriores los expedientes financieros que se hacían en los Países Bajos. Felipe II comenzó a albergar la idea que desde el gobierno de los Países Bajos se estaban malgastando los recursos enviados desde Madrid, principalmente debido a la libertad que había dejado a Farnesio en cuestiones hacendísticas. En este sentido, comenzó a elaborarse un plan para recuperar el control e intentar acabar con las negociaciones financieras emprendidas en los Países Bajos mediante la creación de una Junta de Hacienda, a cuya cabeza debía estar Estaban de Ibarra.⁵⁵ La llegada de Ibarra a los Países Bajos en marzo de 1593 explicaría la caída en picado de las provisiones mediante negocios en Flandes durante este año. Sin embargo, el crecimiento posterior de estas mismas provisiones que llegaron a sextuplicarse entre 1593 y 1595, incluso estando Estaban de Ibarra en los Países Bajos todavía, dan la idea de que estas pudieran haber sido mucho más relevantes para el correcto funcionamiento del ejército de lo que el monarca y sus secretarios pudieran haber intuido. Igual que la llegada de Ibarra llevó a mínimos el dinero concertado en los Países Bajos, finales de 1595 la llegada del archiduque Alberto de Austria, y junto con él un cargamento considerable de monedas y metal en pasta para ser acuñado, produjo el efecto contrario; estamos seguros de que tal inyección de moneda tuvo que dinamizar el crédito local hacia las arcas del ejército.

Lo que sí está claro es que las negociaciones financieras locales resultaron del todo imprescindibles para conseguir mantener, en la medida de lo posible, los frentes abiertos en esta década. Y no solo eso, pues fue un periodo en el que la carestía frente a la costosa guerra que se estaba desarrollando contra Francia y las Provincias Unidas obligó a recurrir a negociaciones crediticias extraordinarias, ejemplo de ello fueron las provisiones que hizo Inocencio Malvasia⁵⁶ por insistencias continuas del conde Mans-

⁵⁵ A. Esteban Estríngana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos...*, op. cit., 2002, 31; J.E. Hortal Muñoz, "La visión de un ministro "castellanista" sobre la situación de los Países Bajos al final del siglo XVI: los "advertimientos" de Esteban de Ibarra", *Handelingen van de Koninklijke Commissie voor Geschiedenis/Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, 174, 2008, 94.

⁵⁶ Inocencio Malvasia había sido enviado por el papa Clemente VIII para la administración y control del ejército papal que luchaba a favor de la Liga Católica en Francia y que se organizó desde los Países Bajos Católicos. El principal objetivo de este fue que el ejército papal obedeciera y actuara en favor de los intereses del Papa; evitando en todo momento que

felt.⁵⁷ Sobre todo estas negociaciones se hicieron necesarias para conseguir socorrer a los soldados que habían quedado en frente septentrional, el cual había quedado totalmente desprovisto con el desplazamiento del grueso de las tropas hacia el sur. Ciertamente, el propia Malvasia se hace eco de la extrema necesidad en la que quedaron los soldados que debían hacer frente a las tropas de los holandeses y que terminaron amotinándose para reclamar sus pagas.⁵⁸ Estas negociaciones a escala local fueron tan determinantes que incluso estando el Tribunal de Cuentas plenamente operativo, cuyo propósito era terminar con los conciertos flamencos, era público y notorio que en la corte del Gobernador General se concentraba un nutrido número de mercaderes-banqueros locales con los que se negociaban provisiones para el ejército.⁵⁹

Sin embargo, pronto se demostraría que las negociaciones financieras en Flandes, al igual que en 1575, estaban sujetas por pequeños hilos invisibles a la situación hacendística de la Monarquía Hispánica y, por lo tanto, a la llegada continua de provisiones desde Madrid. Tras la sumisión de París y los notorios problemas hacendísticos del monarca católico la fidelidad de las ciudades del sur de Flandes, de sus habitantes y sus nobles se mostraría clave en la defensa de los Países Bajos.⁶⁰ En un momento en el que las provisiones escaseaban y Francia comenzaba a traspasar las fronteras de los Países Bajos católicos, los nobles y las ciudades no dudaron, al contrario que en 1577, en aportar créditos y empréstitos al ejército que debía proteger los intereses de una élite cuyos designios habían quedado unidos a los de la Monarquía Hispánica tras los sucesos de 1579 en Arras. Estos créditos, uni-

este quedara subordinado a Felipe II para que, pese al apoyo conjunto prestado en Francia a la Liga Católica, este no aumentara todavía más su poder. J.E. Hortal Muñoz, “La lucha contra la ‘Monarchia Universalis’ de Felipe II. La modificación de la política de la Santa Sede en Flandes y Francia respecto a la monarquía hispana a finales del siglo XVI”, *Hispania: Revista Española de Historia*, 71, 237, 2011, 73-80.

⁵⁷ Parece ser que a la llegada de Inocencio Malvasia a los Países Bajos se prometió a Mansfelt un dinero correspondiente a las pagas atrasadas de estos soldados operativos en los Países Bajos. La reclamación de Mansfelt, según Malvasia, viene tras habersele dado la mitad de lo prometido quedando por pagarle el total correspondiente a otras cuatro pagas. La justificación de tal insistencia, dice Malvasia, vino por el estado de necesidad que según Mansfelt tiene de ese dinero el ejército de Flandes y que sin esa ayuda se amotinaría todo el frente septentrional. ASV SEF leg.3/I, fol. 193.

⁵⁸ El 20 de mayo de 1594 envía una carta a la curia papal en la que describe el estado de desabastecimiento que concluyó en una serie de motines que dificultaron todavía más la defensa del frente septentrional ASV SEF leg.3/II, fol. 64.

⁵⁹ Malvasia se hace referencias a la negociación de un asiento de 400.000 escudos sobre dinero que vendrá de España o sobre cartas de crédito que no se han hecho efectivas. Dicha carta es fechada el 5 de junio de 1594. ASV SEF leg.3/II, fol. 74.

⁶⁰ J.J. Ruiz Ibáñez, “Se mobiliser pour le roi à la fin du XVIe siècle dans les villes des Pays-Bas catholiques”, en *Serge Brunet y José Javier Ruiz Ibáñez (eds.), Les milices dans la première modernité*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 155-168.

dos a los adelantos y asientos que el Gobernador General pudo arrancar a los hombres de negocios flamencos, fueron determinantes para paliar el corte de las líneas de provisión principales tras la suspensión de 1596 y poder parar al ejército francés a pocos kilómetros de Bruselas.⁶¹ Lo cual unido a los caóticos avatares de la guerra, que en esta ocasión fueron propicios para el monarca católico, fue suficiente para alcanzar una paz honrosa con Francia en 1598.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos pretendido dejar claro que las negociaciones emprendidas por los gobernadores de los Países Bajos jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la guerra de Flandes. Estas negociaciones creemos que tuvieron un peso específico e importante en el transcurso de los acontecimientos en los momentos en los que las consignaciones enviadas por Felipe II eran escasas, o bien las principales líneas de aprovisionamiento estuvieron cortadas. Creemos así pues que tanto los adelantos; como los ingresos extraordinarios –los cuales se solían extraer de los empréstitos concertados con las ciudades o nobleza local– como los asientos de Flandes significaron una negociación financiera paralela, a la vez que sujetas, a los designios de Felipe II. Sin pretender quitar protagonismo a las provisiones llegadas desde Madrid, las negociaciones financieras que se desarrollaron en Flandes pensamos que otorgaron a los gobernadores de los Países Bajos “cierta libertad” frente a los designios hacendísticos impuestos desde Madrid. En este sentido, tanto los asientos de Flandes como los adelantos fueron un método de conseguir liquidez en momentos en los que los avatares hacendísticos de la Monarquía Hispánica dejaban desprovistas a unas tropas, que hasta cierto punto aceptaban el retraso de sus pagas. Incluso el propio Felipe II llega a reconocer que había dejado excesiva libertad de acción a su sobrino Farnesio en materia de Hacienda.⁶²

Realmente fue durante los años 1577-1579 y 1593-1596 cuando pensamos que las negociaciones a escala local tuvieron un papel destacado. Estos fueron periodos en los que los retrocesos o la inestabilidad de las provisiones llegadas desde Castilla hicieron de los conciertos flamencos unos recursos indispensables para el mantenimiento ejército de Flandes y del propio poder hispánico en los Países Bajos. Incluso para el periodo 1577-79 estas negociaciones resultaron ser fundamentales para la recuperación del poder regio en los Países Bajos. Cada periodo tendría particularidades distintas, como ya hemos visto, pero en todos ellos se mostraba que los negocios fi-

⁶¹ J.J. Ruiz Ibáñez, *Laberintos de hegemonía...*, op. cit., 2012.

⁶² A. Esteban Estríngana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos...*, op. cit., 2002, 34.

nancieros emprendidos en los Países Bajos se apoyaban plenamente en la figura de autoridad del Capitán General; es por ello que mientras el ejército pudo aguantar las desastrosas consecuencias de la suspensión de pagos de 1575 gracias a la figura de Luis de Requesens, que no dudó en respaldar los negocios hacendísticos con su propio patrimonio, la muerte de este y su demorada sustitución conllevó una caída total del poder monárquico en los Países Bajos, comenzando esta caída en el mismo momento del amotinamiento de las tropas españolas que huérfanas de Capitán General tenían poca esperanza en recuperar sus pagas atrasadas.

Sin embargo, lo realmente importante que nos encontramos en estas negociaciones financieras fue la movilización del crédito local más allá de los intereses económicos que los negocios hacendísticos podían suscitar. Bajo esta premisa se trataba de atar mediante lazos financieros a las élites económicas flamencas a un proyecto en el que la hegemonía hispánica en los Países Bajos resultaba fundamental para la protección de los intereses político-económicos de las mismas, asegurándose una lealtad que resultaría ser clave en los difíciles años de 1596-97. La construcción de estos lazos comenzó con don Juan de Austria quien no dudó en auparse, entrando en negocios con ellos, a las élites económicas flamencas, las cuales se habían mantenido en un segundo plano como factores de los grandes hombres de negocios europeos.

Efectivamente estas negociaciones a escala local fueron también muy importantes para el crecimiento y desarrollo de algunos mercaderes-banqueros locales, lo que obviamente afectó al desarrollo de algunas redes mercantiles concretas; como es el caso de los Maluenda que gracias a su contacto directo con el gobernador y a tener una poderosa red mercantil en los Países Bajos, cuyo centro radicaba en Amberes, se hicieron con gran cantidad de contratos financieros. Desde 1583 y sobre todo tras la caída de Amberes en el verano de 1585 las negociaciones locales fueron tremendamente deseadas por la gran mayoría de los mercaderes-banqueros locales, principalmente genoveses. Muestra de ello son las presiones que ejercieron para conseguir los ansiados contratos de asientos y de adelantos.⁶³ Realmente los genoveses destacaron por hacerse con la gran mayoría de negocios gracias a presiones tanto hacia las instituciones hispánicas como hacia sus rivales; estas presiones destacaron por ser fruto del propio control que tenían sobre las finanzas de la Monarquía Hispánica así como por medio

⁶³ Malvasia en una carta dirigida al Papa el 2 julio de 1594 describe la presión que están ejerciendo distintos asentistas locales en la contratación de un asiento de 400 mil escudos. Dice el enviado papal en su carta que estos mercaderes locales se negaban a firmar tal cantidad de dinero si no se les prometía la reposición de parte de esa cantidad en la próxima provisión de dinero desde España, lo que nos lleva a pensar que los asentistas locales querían firmar un contrato de adelanto sobre tal cantidad de escudos. ASV SEF leg. 3/II, fol. 113b. Y en A. Esteban Estríngana, *Guerra y finanzas en los Países Bajos...*, op. cit., 2002, 48.

del control que ejercieron en distintas ferias mercantiles europeas.⁶⁴ Gracias a todo eso y aprovechándose al máximo de las necesidades urgentes que se derivaban de la Guerra en los Países Bajos consiguieron hacerse con una parte sustancial de las negociaciones financieras locales; sin embargo, al contrario que en los asientos de España, las negociaciones en Flandes estaban mucho más repartidas entre hombres de negocios de distintas naciones, pudiéndonos encontrar genoveses, castellanos, luqueses, franceses, flamencos e incluso portugueses después de 1580, todos ellos con volúmenes de negocio muy similares, aunque castellanos e italianos son los que más podemos encontrar.

Para concluir, también nos parece fundamental tener en cuenta el déficit creciente, aunque si bien a pequeña escala, que debieron generar todas estas negociaciones a escala local en la Hacienda Real. Quizás el caso de los adelantados es el más llamativo, y al mismo tiempo el que mejores resultados puede aportar para el cálculo de una deuda creciente que, sin embargo, se sujetaba en las provisiones que debían llegar y no en los recursos hacendísticos. En todo caso creemos que sería recomendable como trabajo futuro un análisis que se cuestionara como el recurso continuado a las negociaciones financieras locales pudo afectar en el aumento de la deuda tanto en las arcas del ejército de Flandes como, por transmisión directa, en la Hacienda del monarca. Sin embargo, y pese a la importancia que le estamos otorgando en este estudio, desgraciadamente multitud de estudios sobre la Hacienda Real y la financiación del ejército de Flandes han pasado por alto este tipo de negociaciones locales, que a nuestro parecer fueron decisivas el proceso de endeudamiento progresivo que acució a la Monarquía Hispánica durante finales del siglo XVI y el siglo XVII.

Por todo lo mostrado en estas páginas pensamos que, como así hemos querido transmitirlo, resulta difícil desarrollar un estudio amplio sobre el gobierno en los Países Bajos, el desarrollo de la Guerra en los Países Bajos y el ejército de Flandes sin prestar atención a los negocios financieros emprendidos en los Estados de Flandes y alrededores. Estos mostraron ser, a nuestro juicio, la piedra angular en los que sostener un enorme ejército que combatía en una región aislada de los poderosos territorios hispánicos de Iberia e Italia, y en los que situar una provisión resultaba ser, con más frecuencia de lo que pensamos, una tarea titánica. Es por ello que la atracción del crédito local se mostró clave en momentos en los que las provisiones no llegaban o no lo hacían a tiempo, y no solo bajo una capa económica pues la atracción de crédito también conllevó, en algunas ocasiones, la atracción de confianzas y lealtades, lo cual fue del todo relevante en situaciones de extrema necesidad.

⁶⁴ C. Marsilio, *Dove il denaro fa denaro. Gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Novi Ligure (Genova), Città del silenzio Editore, 2008.